

IV Sección: Literatura, autores y acercamientos diversos

ALEJO CARPENTIER: EL VIAJE DE LAS REVELACIONES HISTÓRICAS DE LA RESISTENCIA

Mónica Perea Anda

"...Una vez más algo se hace evidente: cuando parece que la vida imita al arte, es porque el arte ha logrado anunciar la vida. Por eso, aunque la obra de Alejo, que se fue sin Nóbel y con gloria, pueda ser interpretada como una notable recuperación del pasado, en realidad es, y seguirá siendo, un anuncio de vida..".

Mario Benedetti

Recibido: 3 de febrero de 2012.

Aceptado: 4 de abril de 2012

Resumen

Alejo Carpentier toma posición acerca de la realidad no sólo de la América Continental, sino de la novela latinoamericana y con el traje de cronista, a partir de la *intuición* como creador, investigador y latinoamericano, hace un viaje a través de la historia y del tiempo, y en cada una de sus obras ofrece el carácter de resistencia que ha caracterizado a los latinoamericanos, porque intuyó que existía otra forma de leer la historia de América y la forma de vernos, para dejarnos una América de múltiples textos y contextos, tiempos, geografías y subjetividades que nos revelan dimensiones de nuestra realidad, sueños y acciones que necesitamos recordar que existen para re-crearnos en libertad. Alejo Carpentier se presenta como un innovador y como una propuesta de lectura que anticipó modelos.

Palabras claves: silencio, resistencia, intuición, viaje, lenguaje, libertad.

Abstract

Alejo Carpentier takes a stance on reality not only from Continental America, but from the novel of Latin America and with a historian's perspective, from the intuition as a creator, researcher, and latinamerican, he pursues a journey through history and time. In each of his works, he portrays the nature of resistance that has characterized latin america, he sensed that there was another way to read American history and a different perspective for seeing ourselves, allowing an America of multiple texts and contexts, times, geographies and subjects that reveal different dimensions of our reality, dreams and actions we need to remember that re-create our freedom. Alejo Carpentier presents himself as an innovator and as a proposed reading that anticipated models.

Keywords: silence, strength, intuition, travel, language, freedom.

En estos momentos en los que se habla en la Academia de decolonizar el pensamiento, el ser, la educación, sería importante releer ciertos textos de la literatura latinoamericana para reflexionar sobre la propuesta de lectura decolonizadora que algunos autores como Alejo Carpentier, plantearon en su obra. Una poética que observa a América Latina y su relación histórica con Europa y el resto del mundo con una mirada sistémica (1), en cuanto a la lectura y escritura de esa historia.

Literatura que ha sido olvidada, archivada más de medio siglo en estantes empolvados, arrojada en rincones oscuros del pasado, convertida en palabra inerte, en reflexión vieja, sustituida por la idea de que hay que cambiar, por cambiar simplemente. Pero hay que hurgar y reinventar aquella metáfora para desentrañar la sabiduría de los brujos de las luciérnagas y recobrar en el Caribe, la cadencia de las voces de

las fuerzas divinas de los tambores negros del *siglo de las luces* y acercarse a la historia del *reino de este mundo* para hacer el *viaje a la semilla*, siguiendo las huellas del de *los pasos perdidos* de este *concierto barroco* que es América Latina y así se comprenderá que ya se había planteado una propuesta para vernos diferente.

En "confesiones sencillas de un escritor barroco", dijo Carpentier: "...América se me presentaba como una enorme nebulosa, que yo trataba de entender, porque tenía la oscura **intuición** (el subrayado es mío) de que mi obra iba a desarrollarse aquí, que iba a ser profundamente americana". (Leante, 1977: 63). Entonces el Caribe fue la puerta por donde entró y salió y la que le brindó la posibilidad de internarse en las profundidades de la geografía de América Latina, y esa fue la ventana desde donde miró, reflexionó, tomó conciencia y escribió.

La misma puerta y el mismo mar por donde descubren a América, y la vida no sólo de Europa, sino de nuestro continente, toma otra dimensión, de la geometría plana, pasa a la geometría espacial, por donde se inicia la conquista de territorios y se forma el perfil de los aventureros que instauran el modelo de violencia con que se van a ir ensanchando los horizontes. Allí mismo donde se escribe la primera página de la literatura hispanoamericana, con la visión de fábula, como le dice el Preste Músico al Indiano, en *Concierto Barroco*: "...En América, todo es fábula: cuentos de Eldorados y Potosíes, ciudades fantasmas, esponjas que hablan, carneros de vellocino rojo, Amazonas con una teta de menos, y Orejones que se nutren de jesuitas..." (Carpentier, 1987: 104,105) y así se construye en las pequeñas crónicas de viajes de Colón y Cortés, la primera imagen de América en Europa, la misma con la que nos hemos seguido viendo.

Puerta en donde entre otras cosas, entra la lengua y el perro, el gato, el ratón, el burro, la gallina, el puerco, el caballo, la pólvora y también la campana, y con ella la nueva religión con un código moral diferente, además de los nuevos principios sobre el bien y el mal, las connotaciones de cielo e infierno, norte, sur, arriba, abajo, blanco, negro, rico, pobre, y la idea del crucificado, de la Virgen y los santos, entra también, una nueva dimensión del tiempo: la semana y el domingo de fiesta, y la escuela y el nuevo arte que sustituye a los alfareros y orfebres de las pirámides mesoamericanas y el nuevo derecho, y así la ley, el abogado, el pleito, el vicio de litigar, la expresión de repartimiento y de encomienda.

Aquí mismo en el Caribe, justo en la Isla de Guadalupe, pequeño archipiélago de Las Antillas, Carpentier descubrió que había sido el camino de penetración en América de las ideas de libertad, fraternidad y solidaridad de la mano de la majestuosa guillotina, pero además de muchísimas otras cosas más, también el europeo blanco, trajo a América al africano negro "*...y así el indio conoció al esclavo africano aún más infeliz que él...*" dice Germán Arciniegas, y agrega *...y sin embargo...* en ese mismo mar empieza el siglo XIX con Bolívar y se cierra con José Martí y esto, dice el historiador de la cultura, *tiene que quedar en la historia de la humanidad como lámpara de claridad inextinguible...*". (Arciniegas, 1986: 377).

UNA TEORÍA DESDE LA INTUICIÓN

Y allí en el Caribe, con el traje de Cronista, comienza Carpentier su travesía. Como hijo del Caribe, esa *intuición* de que su obra iba a ser profundamente americana, fue acompañada de la búsqueda y el estudio de los mecanismos de la historia y de una identidad propia, la cual como dice Carlos Rincón "*...no debe confundirse con una simple*

reconquista o descubrimiento de un patrimonio cultural ni con un intento de huir hacia el primitivismo". (Arias, 1977: 150). No, no es un rescate o la propuesta de volver marcha atrás, sino de asumir una postura con conciencia reflexiva al enfrentar la historia y tomar una posición al sentirse parte de ese mismo proceso.

Esa *intuición* con mezcla de creatividad de que por ahí podía empezar a plantearse sus preguntas, partía del desconocimiento del Caribe y de las esencias americanas, y aunque se le presentaban como una difícil tarea, fue la que lo animó al estudio que le proporcionó elementos, sucesos, silencios, cadencias, ritmos, olores y sabores como los percibió inicialmente en su experiencia en Haití y posterior en el resto del Caribe y de América, como lo expresó en el prólogo de **El reino de este mundo**. Fue esta vivencia la que le reveló que aquel presente contenía un pasado que le daba forma y lo modificaba a la vez, que trazan las líneas que proyectan el futuro, y son los puntos de encuentro para la construcción de la identidad latinoamericana y esa reflexión fue la entrada de lectura y su propuesta estética.

Carpentier con esa *intuición*, tuvo la voluntad y el interés de estudiar, documentarse, buscó "contextos", comparó poéticas y modelos europeos con los de América Latina, hizo un trabajo de inmersión en la historia de la cultura y en un ejercicio de profunda reflexión, llegó a la síntesis de que América Latina en tiempo y en espacio estaba cargada de "*un mundo otro*", de una *segunda realidad*, que partía de la cotidianidad del ser latinoamericano y su relación con su propia historia.

Ese *mundo otro* que navega entre la cotidianidad y la relación histórica se vincula a un sistema de principios y valores que vienen de Europa, de racionalidad blanca, pero que se conjugan y coexisten con

los efectos de la imaginación y sabiduría popular y de conciencia pagana o mitológica que caracterizan al latinoamericano como "...*un alma en que percuten asordadas voces tribales*" como lo define Carlos Santander. (Santander, 1977: 194) y lo que Carpentier ha aludido como la encrucijada de América.

Si tomamos en cuenta la acepción del término "encrucijada" como la define en una primera acepción, la Real Academia Española, como un paraje en donde se cruzan dos o más calles o caminos, podríamos pensar que existe desde la mirada de Carpentier, puntos diversos de posibilidades y de encuentros, de elecciones de ruta, puntos de resistencia, idea que evoca el movimiento, nuevas miradas en aquella alma americana llena de voces tribales, que por un lado no escucha por estar contaminada de ruidos ensordecedores, y/o de la constante del elemento percutiente que es la que le abre la posibilidad de transformación. Con esta metáfora es por donde Carpentier hace su propuesta en el marco de los contextos y de lo maravilloso.

La combinación de realidades, la inmediata y presente que parte de la cotidianidad y que se sitúa en el eje temporal el *ahora-entonces* y la realidad mediata y posterior el eje espacial *el aquí-allá* como lo anota Carlos Santander, se relaciona directamente con el trayecto histórico de América Latina y de ese ser humano americano en su relación con su propia naturaleza que conlleva al pensamiento y sentimiento simultáneo y dialéctico de extraerse de su realidad y de *viajar* a través del sueño, del deseo y de la resistencia, a otros mundos espaciales y temporales, porque la grandeza del ser latinoamericano *está en querer mejorar lo que es. Es imponerse Tareas.* (Carpentier, 1979: 144).

La intemporalidad es lo que le proporciona a la poética carpenteriana el elemento revolucionario y decolonizador, porque rompe

con la noción del tiempo lineal de la concepción racionalista del paradigma de la modernidad y con la idea pesimista de que la historia se repite y que el ser humano es siempre el mismo, además de la imagen del tiempo circular de que los ciclos históricos son recurrentes e iguales y de la visión determinista del tránsito histórico y humano de la que nada ni nadie se puede escapar. Así en la propia naturaleza, en la imagen del caracol, en las conchas marinas, en el molusco, en la poma del erizo, Carpentier se detuvo, y como Esteban el del Siglo de las Luces, meditó *"...sobre aquella ciencia de las formas de tantísimos siglos y en una humanidad aún sin ojos para pensarla..."* (Carpentier,1974:199)

La idea de intemporalidad, que le proporciona al ser latinoamericano el carácter de resistencia en la búsqueda de la libertad como se observa en las obras de Carpentier, tiene que ver con la relación del ser humano-naturaleza que proviene del conocimiento mítico en diálogo con el conocimiento científico como se observa en **Los pasos perdidos**, en **El Reino de este mundo** y en **El Siglo de las Luces**. Las virtudes secretas de la naturaleza en estos casos se presenta como fuente de conocimiento *y como la fuerza que al hombre americano empuja al encuentro con la verdad liberadora en el marco de su historia* como lo explica Carlos Santander en su ensayo **Tiempo y espacio en la obra de Carpentier** y agrega, que esa segunda realidad *proviene del lado de lo americano con más fragancia a tierra que a libros*, en contraposición del riguroso racionalismo europeo en relación con el conocimiento y la interpretación de la realidad, así el personaje de **Los pasos perdidos** dice: *mi viaje ha barajado las nociones del pretérito, presente y futuro. No puede ser presente esto que será ayer antes de que el hombre haya podido vivirlo y contemplarlo; no puede ser presente esta fría geometría sin estilo, donde todo se cansa y envejece a las pocas horas de haber nacido. Sólo creo ya en el*

presente de lo intacto, en el futuro de lo que se crea de cara a las luminarias del Génesis". (Carpentier, 1998: 244).

Más cerca de lo intuitivo que de lo racional, Carpentier maneja un concepto de historia (2) que devino de un corazón abigarrado por los hechos históricos de los cuales toma posición, y dijo: *"...somos históricos porque nos trabajamos sin cesar arriesgándonos en busca de nuestro centro, de nuestra libertad"* (Mejía, 1977: 437), entonces surge aquí la idea de que por ahí, entre lo histórico y la vivencia comprometida hacia América Latina empieza otra historia, otra lectura y es la relacionada con la resistencia, en la búsqueda incesante de la libertad en este *Teatro del Absurdo* y es el elemento esperanzador para trascender de esta *"...tierra de las cristalizaciones, estructuras y alternancias"*, desarrollos lineales, legislaciones, equilibrios de volúmenes, arquitecturas precisas, *donde todo es asible y ponderable...*" (Carpentier, 1974: 198) como lo pensó Esteban el del Siglo de las Luces.

Carpentier meditó no sólo en América Latina, sino en toda la humanidad, por eso el carácter de sus obras adquieren valor universal, porque dibuja con un pincel delgado pero con figuras, colores y tonalidades profundas, el perfil del pensamiento colonial en todas sus dimensiones y del proceder de América Latina propio del fruto de esa relación histórica. Adquiere valor universal, porque el locus de la enunciación es desde una mirada latinoamericana, ubicada en el borde, que observa a Europa y no al contrario, que permite en una lectura neoparadigmática del aquí y del allá, la reflexión profunda sobre la historia, el pensamiento y la acción de la humanidad que corroboran la magnitud de la violencia y del ejercicio del poder modeladas bajo los principios de una racionalidad lineal, analítica y reduccionista que ha resaltado los valores de la expansión, la competencia y la dominación.

EL LOCUS DE LA ENUNCIACIÓN

El *locus de la enunciación* (3) es desde la historia del Caribe, desde la de Latinoamérica y desde la experiencia personal del autor que no se presentan como dicotómicas, sino como elementos complementarios, como partes de una unidad y se construye con la imagen de la espiral, con la del caracol como mediación “...entre lo evanescente, lo escurrido, la fluidez sin ley ni medida y la tierra de las cristalizaciones y estructuras...” (Carpentier, 1974:198). En primer lugar, el de la realidad relacionada con la experiencia vital en una geografía y en una cultura como la de Haití (El reino de este mundo), el alto Orinoco (Los pasos perdidos), el Caribe, La Isla Guadalupe (El siglo de las luces), Cuba, México y otros lugares (La consagración de la primavera, Concierto Barroco, El recurso del Método). “...mi cosmos subjetivo no es más que la recreación de la realidad...” (Carpentier, 1977: 22).

En segundo lugar, el tiempo y el conocimiento de la historia de América Latina, de ahí se desprende su rechazo o su aceptación con las consecuencias de ésta y es por donde Carpentier estructura su discurso decolonizador en el que rechaza o reacciona en su poética, porque “...sólo puedo rechazar lo que conozco...o sólo puedo seguir en lo que conozco por haberlo aceptado como bueno, después de conocido...”.(Carpentier:1977:24)

En tercer lugar, la idea del tiempo presente como un pulso que adiciona según Carpentier “veinticuatro horas añadidas a las anteriores”, porque el presente es adición perpetua, el día de ayer se ha sumado al de hoy. El de hoy se ha sumado al de mañana. (Carpentier, 1977: 24) La acumulación de experiencias, vivencias,

sensaciones, dolores, satisfacciones, porque *"...en cualquier tránsito de nuestras vidas, somos hechura de nuestro pasado. Lo que hacemos hoy no es, no puede ser, sino consecuencia de lo hecho hasta ahora..."*.

Tres puntos de vista claves desde mi perspectiva, porque nos hace replantearnos si queremos seguir sujetos a partir de una actitud apática y desinteresada de nuestra realidad y de nuestra historia, o queremos liberarnos en la búsqueda de nuestro propio destino como latinoamericanos con una actitud crítica a partir de nuestro presente hacia la valoración del pasado con miras hacia el futuro. Es decir, si miramos nuestro presente como nuestro pasado ya, se adquiriría una actitud comprometida relacionada con nuestros actos y sus consecuencias, ejercicio importante desde mi perspectiva para el devenir de América Latina que rompe con la idea del tiempo lineal y determinista, porque Carpentier en lugar de evasión, propone el compromiso, la reflexión, la ecología de la acción. (4) *"...Todo hombre debe vivir su época, padecer su época, gozar su época si gozos le ofrece- tratando de mejorar lo que es... Y ya sabemos que el en sí, para sí, en la época presente, sólo se logra de las contingencias que circundan y solicitan al hombre actual, de su actitud o comprometimiento frente (o dentro) de tales contingencias..."*. (Carpentier, 1977:27)

EL RECURSO ES EL DISCURSO

Carpentier para brindarnos su locus de producción, después de haber recorrido intelectualmente y emocionalmente (por ser de, venir de y estar en), siglos de acontecimientos importantes de la historia de América Latina y su relación con Europa, tales como el descubrimiento, la conquista, la colonia, la Revolución Francesa, el siglo XX, la guerra civil española, la Primera y Segunda Guerra Mundial, las vanguardias, las dictaduras latinoamericanas, la Revolución Cubana entre otros hechos, llega a la conclusión, que América Latina es el continente *menos cartesiano que puede imaginarse*, y en el Recurso del Método (1974) pone al revés el Discurso del Método, aquel discurso que en nombre de la racionalidad, ciencia y filosofía se privilegió sobre otras formas de racionalidad o pensamiento, para evidenciar su rigidez que justificaron actos completamente delirantes que han encubierto los peores excesos como se ha visto en América Latina. y por esto construye la síntesis caricaturesca, pícara, algo ridícula del dictador latinoamericano, figura política característica de nuestro devenir histórico, fruto de un modelo heredado y de un ser desarticulado de su propia esencia, pero en forma dialéctica, aparecen figuras como El estudiante y en las otras obras, muchos personajes que representan, la resistencia, el alma revolucionaria, la reflexión y la toma de conciencia de una nueva juventud latinoamericana, un ser humano y social *que no acepta ese orden de cosas y avanza hacia el futuro*. (Carpentier, 1977:38)

Cabe preguntar, por qué América Latina es el continente menos cartesiano y cuál sería la lectura y el aporte de nuestro escritor cubano. La respuesta, él mismo la elaboró en su teoría y la aplicó en su propuesta estética: la teoría de los contextos (5) “que es lo que define al ser latinoamericano” (6), relacionada además, con la propuesta de lo real maravilloso, la teoría de la novela como épica, la reflexión sobre el tema de la literatura y conciencia política, la propuesta del barroco

como estilo literario latinoamericano y el concepto de Historia, que la explica en la supervivencia en América Latina de tiempos, geografías, animismos, creencias, prácticas muy antiguas, de origen cultural que nos ayudan a enlazar ciertas realidades presentes con esencias culturales remotas, cuya existencia nos vincula con lo universal-sin tiempo y es la que nos libera a menudo del pensamiento lineal y racional que nos da la característica de resistencia y la posibilidad de la transformación. De esta forma para Carpentier, la novela es una ingagación de la realidad. Y como él mismo lo dijo en confesiones sencillas de un escritor barroco, el que halle la relación entre el contexto telúrico y el contexto épico-político, escribirá la novela americana. Así mismo lo hizo él.

Esta mirada sistémica de la teoría de los contextos, Carpentier la observa en aspectos raciales, económicos, ctónicos, políticos, cronológicos, culturales, lingüísticos, ideológicos entre otros, y los utiliza en sus novelas en la caracterización de sus personajes que viven en un constante forcejeo dialéctico con la vida y las cosas que les rodean, que le permitió al autor, como lo anota José Antonio Portuondo, *incorporar la rica información de su conocimiento de varias disciplinas, junto con el más profundo saber que no se aprende en los libros, sino en la constante convivencia con amplias y diversas porciones de la humanidad.* (Portuondo, 1977: 93).

Veamos algunas de sus reflexiones: es el continente menos cartesiano porque en él conviven por su historia, otra dimensión del tiempo y el espacio como lo vivió por ejemplo el de **Los pasos perdidos**. Carpentier dijo al respecto: *...América es el único continente donde distintas edades coexisten, donde un hombre del siglo veinte puede darse la mano con otro del Cuaternario o con otro de poblados sin periódicos ni comunicaciones que se asemeja al de la*

Edad Media, o existir contemporáneamente con otro de provincia más cerca al romanticismo de 1850 que de esta época..." (Leante, 1977: 67).

Es el Continente menos cartesiano cuando Carpentier nos dice: *"...Lo hermoso del hombre está en su voluntad (y su facultad) de mejorar lo que es.. . Y ahí que El reino de este mundo se vaya haciendo mejor cada día...* Reflexión que se aleja del concepto lineal de la historia, de aquella imagen de que la serpiente se muerde la cola incansablemente. Esta visión aleja los textos de Carpentier de la vieja narrativa, porque es un elemento recurrente en toda su obra, el de la esperanza que deposita el autor a través de sus personajes, no sólo en la gente, sino en Latinoamérica entera, relacionada con la capacidad de resistencia y su espíritu revolucionario que es el que ha transgredido y modificado de alguna manera, la noción determinista de una historia que no tiene posibilidad de transformación. Ya lo dijo Juan Marinello *"...Jamás una región dominada por los colonizadores nuevos y viejos para la sumisión esquilmadora ha ofrecido desde Tupac Amaru al Che Guevara y desde Heredia a Mariátegui, tal suma de hazañas libertadoras de la vida y el espíritu. Sobre ese sustento se afianza la esperanza de que creará nuestra América, sobre la ruina de la barbarie de ayer y de hoy, un hombre nuevo en una nueva sociedad..."* (Marianello, 1977: 80).

El continente menos cartesiano para los ojos del autor, cuando habla de aquella memoria mitológica que pervive del pensamiento precientífico que aleja al latinoamericano actual, de una lógica formal y lo acerca más a un pensamiento complejo, proporcionándole la posibilidad de respuestas a sus acciones e interrogaciones cotidianas como lo explica en el Prólogo del Reino de este mundo: *"...por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que*

propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. ¿Pero, qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso? . (Carpentier, 1979:7)

Aunque agrega que el mito, la leyenda y lo maravilloso, deben permanecer siempre, pero ellos no deben devenir dogma, ídolo que ciega la vida cotidiana de la conciencia ante la historia, sus tareas y la responsabilidad ante ella. Es necesario el mito que señala no el fin del tiempo, sino el principio; el mito y la maravilla que no sería necesario buscar en el pasado, sino que existe en el presente, que se encuentra en la realidad ordinaria en calidad de futuro, idea que se evidencia en un corto diálogo que aparece en *Concierto Barroco* cuando el Indiano y el negro Filomeno reflexionan sobre el ajuste de cuentas a "cabrones e hijos de puta". *"...Para que estos se acaben habrá que esperar el Fin de los Tiempos, -dijo el Indiano. ...Siempre oigo hablar del Fin de los Tiempos. ¿Por qué no se habla mejor del Comienzo de los Tiempos. - preguntó el negro Filomeno. ...Ese será el día de la Resurrección" - añadió el Indiano. ...No tengo tiempo para esperar tanto tiempo... contestó el negro Filomeno. (Carpentier, 1987:117)*

Los destinos de los personajes hacen pensar en problemas sociales y filosóficos de toda la humanidad. En sus obras, Carpentier trabaja desde la metáfora con un discurso decolonial, critica el pensamiento cartesiano, el contrato social, la religión, la literatura colonial institucionalizada en la educación que ha moldeado el pensamiento y la forma de mirarnos, lo clásico europeo como la forma de hacer política como discurso alejado de nuestro ritmo para incorporar el elemento transgresor como se observa en todas sus obras que indican que en América Latina el ritmo y el tiempo son diferentes y no puede ser de otra forma.

EL VIAJE A LA SEMILLA

Hacer el *viaje a la semilla* propuso Carpentier en su poética, pero no sólo lo planteó teóricamente y lo plasmó en su legado literario, sino que también lo vivenció y lo asumió en su recorrido como Cronista. Se podría decir, que es una literatura de viajes (7), de hecho Carpentier planteó, que el novelista latinoamericano en el umbral del siglo XXI no le queda más camino que aceptar la condición honrosa de cronista mayor en un mundo sometido a trascendentes mutaciones... y esto les devuelve a los mecanismos de la historia haciendo a los novelistas latinoamericanos de finales de siglo, los cronistas de Indias de la época contemporánea... (Obras completas, 1990: 240). Y se convirtió en Cronista, porque registró su viaje corporal y de pensamiento en la geografía y en la memoria histórica de América Latina y trascendió la característica pintoresca, realista y determinista hacia una narrativa de los "contextos", de las posibilidades, del diálogo *...porque mienten quienes dicen que el hombre no puede escapar de su época*, como concluyó el de **Los pasos perdidos**.

Carpentier en la búsqueda de los pasos perdidos, viaja a través del tiempo, espacio y pensamiento y monta a sus personajes en cualquier medio de transporte, una piragua, un helicóptero, un bus, un avión, un caballo, la memoria, el recuerdo, la literatura, el mito. El lugar, puede ser el vórtice del río, *donde no valen las agitaciones humanas, ni... las prisas particulares, donde ... se navega contra la corriente o con ella, donde ...hay que ajustarse a tiempos inmutables*, (Carpentier, 1998: 107) o puede ser en el mar *...que se integra a la existencia de la ola, viviendo sus movimientos, descansos, saltos, caídas*, (Carpentier, 1974:197) o en la montaña o en la selva, *donde pululan los ecos de los desterrados que encuentran su lenguaje en el*

canto de los pájaros, en los ecos del viento, en el movimiento de las hojas como lo escribió en Los pasos perdidos.

Y así Carpentier viajó en un silencio demasiado prologado, en sus ciudades interiores que habían dejado de creer en los silencios, ...y que solo un recién nacido se atrevió a romper...reencaminando la vida hacia su sonoridad habitual de pregones, abures, comadreos y canciones de tender la ropa al sol (Carpentier, 1979:103). La ruta fue incierta, pero fue un viaje que debió hacer en el silencio, para descubrir las tonalidades perdidas, para escucharse a sí mismo y a las voces de la memoria. En silencio, para vivenciar el dolor, pero también la resistencia. En silencio, para recuperar la memoria histórica y *¡hacer algo!* como lo hizo Sofía la de **El Siglo de las Luces**. En silencio, como meditó Ti-Noel para darse cuenta que el *hombre solo puede hallar su grandeza y su máxima medida, en el Reino de este mundo*. En silencio, como lo hizo el de **Los pasos perdidos** que después de su viaje fue incapaz de ser otra vez el que fue. En silencio para concluir como el Indiano de **Concierto Barroco** cuando el traje de Moctezuma se le hizo tremendamente suyo y decidió regresar a América "... a lo mío, esta misma noche. Para mí es otro aire, que al envolverme, me esculpe y me da forma..." (Carpentier.1987:113). En silencio, para escuchar ...en nosotros mismos la llamada de la libertad... (Carpentier, 1979:52) como le sucedió al esclavo Ti-Noel.

Esta llamada de la libertad se fundamenta en dos aspectos importantes en la obra de Carpentier: la recuperación de lo sagrado, que significa volver la mirada a la esencia, y el otro elemento es la **ecología de la acción** y la ecología del yo, aquella actitud inherente al ser humano que le permite trascender al asumir una toma de postura reconociendo los riesgos, pero que le permite la posibilidad de desviarse de ese sentido inicial para emprender otra acción (9). Una

actitud de una acción esperanzadora que se traduce en la resistencia y con ella a la transformación porque se fundamenta en un compromiso ante su propia realidad. En las obras de Carpentier por ejemplo, Sofía y Esteban en **El siglo de las luces**, el personaje de **Los pasos perdidos**, El estudiante en **El recurso del Método**, Ti-Noel en **El reino de este mundo**, El indiano y Filomeno en **Concierto Barroco**, Enrique y Vera en **La consagración de la primavera** entre otros, asumen esta posición.

HAY QUE HABLAR DE LA CEIBA

El tema del lenguaje es fundamental en Carpentier, cuando nos dijo que el escritor latinoamericano debía convertirse en Cronista de Indias contemporáneos, estaba pensando en lo que hicieron los Cronistas de Indias. Escribir una historia desde su mirada, nombrar las cosas con su propio lenguaje, darles existencia a aquellas, hasta donde su lenguaje les podía proporcionar y las situaciones que no pudieron describir no las nombraron.

Carpentier en una entrevista con motivo de la aparición del **Recurso del Método** dijo: *"...Hay que buscar en América las cosas que no se han dicho, las palabras que no se han pronunciado..."* y recordó un pasaje de las Cartas de Relación de Hernán Cortés al rey de España que decía: *"...Y quisiera hablarle de otras cosas de América, pero no teniendo la palabra que las define ni el vocabulario necesario, no puedo contárselas..."* Y agregó Carpentier que ese es el vocabulario y las palabras que tenemos que hallar. (Rincón, 1977: 171).

Y no sólo para darle existencia a situaciones o cosas que no han sido nombradas o han sido silenciadas pero que existen, sino que nos permite escribir nuestra propia historia si nos convertimos en cronistas, que nos alejaría de un lenguaje que permanece en un círculo estrecho y cerrado, un lenguaje que ha permanecido muchos siglos estático, en escritura-lectura y en pensamiento, desde nuestro arribo a la "modernidad", y que un ejemplo como el de la propuesta carpenteriana vale la pena volverla a revisar para darnos cuenta que ha habido una actitud crítica y reflexiva, que hay otras lecturas. De esta forma, como también lo propuso Carpentier, *hay que hablar de la Ceiba, hay que hablar del papagayo*, porque son árboles que existen, son árboles americanos que forman parte, por derecho y presencia, de la novelística americana y hay que plantarlos en la gran cultura universal como le ha pasado al *pino* y a la *palmera*. Así Carpentier propone el viaje a la semilla para nombrar lo que no se ha dicho, porque estaba convencido de que el recurso es el discurso.

Notas

(1) "sistémica" haciendo alusión a la teoría de sistemas de la física cuántica y de la matemáticas de la complejidad que la define claramente, Erich Capra en su libro *Las conexiones ocultas*, relacionando el término con la propuesta teórica, abarcadora en múltiples ámbitos del propio Carpentier como en su teoría de los contextos, la teoría de lo real maravilloso, la teoría de la novela como épica, la cuestión de la literatura y conciencia política, el barroco como estilo literario latinoamericano, y el concepto de la historia. Véase el ensayo Tientos y diferencias del autor.

(2) Para Carpentier, la Historia no se repite porque es dialéctica, y lo afirma cuando dice en *Tientos y diferencias* que *el primero en sostener que la historia era un “eterno recomenzar” tenía una rara noción de lo que se llama eternidad*. Véase *Tientos y diferencias* p 146, apéndice.

(3) El locus de la enunciación desde la reflexión de Walter Mignolo. En este caso particular planteo que el locus de la enunciación de Alejo Carpentier es desde el Caribe y la historia de latinoamérica pensando en que Carpentier hace su lectura para elaborar su propuesta en la medida que relación la historia de América con las prácticas de herencia colonial que llevan implícitos y combinados el pensamiento colonial (apropiación de territorios, extensionismo, explotación del trabajo, control del género y sexualidad, control del conocimiento y de las subjetividades) con la retórica de la modernidad (aquella retórica de la salvación, conversión, civilización, desarrollo, democracia de mercado) heredada por el paradigma de la modernidad.

(4) Me refiero a la ecología de la acción que plantea Edgar Morin que está relacionada con la incertidumbre, sin embargo lo valioso de la ecología de la acción es que nos invita a la acción y no a la inacción, a la apuesta que reconoce sus riesgos y a la estrategia que permite modificar e incluso anular la acción emprendida. Véase el capítulo V *Afrontar las incertidumbres de Los siete sabers necesarios para la educación del futuro* de Edgar Morin.

(5) La teoría de los contextos. El contexto racial, la existencia de indios, negros, blancos y del mestizaje y otras regiones como Cuba, lo afrocubano. El contexto económico relacionado con la existencia en América de sistemas feudales, pasando por sistemas socialistas, hasta el más voraz capitalismo. Los contextos ctónicos, la supervivencia de creencias animistas junto con otras más modernas. Los contextos

políticos relacionados con la continua lucha por la libertad desde antes de la independencia. Los contextos de distancia y proporción que tiene que ver con la diferencia de extensiones geográficas y naturales que se relaciona con el contexto natural, lo primitivo y sin dominar, sus catástrofes, entre otros contextos que Carpentier observó.

(6) Véase Tientos y diferencias, p.22

(7) Como la plantea Domenico Ducera, como aquella que por su misma naturaleza está acostumbrada a traspasar confines como su primer carácter: *cruzar fronteras para ver qué hay del otro lado, comparar lo interior con lo exterior, el aquí y el allá. Y este es el punto de contacto más precioso con el comparatismo literario, que, con distintos instrumentos críticos hace exactamente lo mismo: mirar más allá para comparar*" (Gnisci, 2002: 243)

(9) Véase, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro de Edgar Morin, Capítulo V. Afrontar las incertidumbres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Leonardo (1980) *El almirante según don Alejo*. Casa de las Américas. Julio-Agosto. N. 121.
- Arciniegas, Germán (2004) *El continente de los siete colores*. Historia de la cultura en América Latina. Colombia: Taurus.
- _____ (1986) *Biografía del Caribe*. San José, Costa Rica: Libro Libre.
- Benedetti, Mario (1980) *Alejo Carpentier: un anuncio de la vida*. Casa de las Américas. Setiembre-October. N. 122.
- Bueno, Salvador (1977) *La serpiente no se muerde la cola*. La Habana: Casa de las Américas.
- Capra, Fritjof (2002) *Las conexiones ocultas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- _____ (1982) *El punto crucial*. Ciencia, sociedad y cultura naciente. Argentina: Editorial Estaciones.
- _____ (1998) *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carpentier, Alejo (1998) *Los pasos perdidos*. Costa Rica: EDUCA.
- _____ (1979) *El reino de este mundo*. Barcelona: Seix Barral S. A.
- _____ (1987) *Concierto Barroco*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- _____ (2004) *América, la imagen de una conjunción*. Barcelona: Anthropos.
- _____ (2006) *El recurso del método*. Madrid. Cátedra. Letras Hispanas.
- _____ (1974) *El siglo de las luces*. La Habana: Instituto cubano del libro. Editorial de Arte y Literatura.

_____ (1978) *La consagración de la primavera*. México: Obras completas. VII. Siglo XXI.

_____ (1979) *El arpa y la sombra*. Cuba: Editorial Arte y Literatura.

----- (1990) Obras completas. *Ensayos*. Vol. XIII. México: Siglo XXI Editores.

_____ (1977) Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier. La Habana: Serie valoración múltiple. Casa de las Américas.

_____ (1974) *Novelas y relatos*. La Habana: Instituto cubano del libro.

----- (1964) *Tientos y diferencias*. México: UNAM

Descartes, René. 1969. *Discurso del Método*. Traducción Constantino Láscaris. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Filosofía No. 21.

Galeano, Eduardo (2007) *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.

Gnisci, Armando (2002) *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona. Editorial Crítica.

Leante, César (1977) *Confesiones sencillas de un escritor barroco*. La Habana: Serie Valoración Múltiple. Casa de las Américas.

Marinello, Juan. 1977. *Feliz Jubileo*. La Habana: Serie Valoración Múltiple. Casa de las Américas.

Mignolo, Walter (2011) *Cambiando las estéticas y las políticas del conocimiento: La lógica de la conialidad y la poscolonialidad Imperial*. En http://ces.fe.uc.pt/posgraduacoes/pcg_confl.php

_____. Geopolítica del conocimiento y diferencia colonial. En: <http://muse.jhu.edu/login?uri=/journals/southatlanticquarterly/v101/10>

_____. Herencias coloniales y teorías postcoloniales. En Biblioteca virtual de Ciencias Sociales. www.cholonautas.edu.pe

_____. *La semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas.* En www.tristestopicos.org

_____. *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización del conocimiento.*

En: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>

Muller-Bergh (1982) *Conversando con Carpentier: París 1974.* Casa de las Américas. Marzo-Abril. N. 131.

Morín, Edgar (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* Barcelona: Paidós

Otero, Silva Miguel (1980) *Sobre Alejo Carpentier.* Casa de las Américas. Setiembre-October. N. 122.

Portuondo, José Antonio. 1977. *Alejo Carpentier: creador y teórico de la literatura.* La Habana: Casa de las Américas.

Rincón, Carlos (1977) *La poética de lo real-maravilloso.* La Habana: Casa de las Américas.

Sánchez, Molina Ana C.(1997) *Alejo Carpentier: Cronista mayor de Indias de la Epoca Contemporánea.* Heredia: EUNA.

Santander, Carlos (1977) *Tiempo y espacio en la obra de Carpentier.* La Habana: Casa de las Américas.

Seymour, A. J. (1980) *El significado de la obra de Alejo Carpentier.* Casa de las Américas. Setiembre-October. N. 122.

Velayos, Zurdo Oscar (1985) *El diálogo con la historia de Alejo Carpentier.* Barcelona: Nexos.